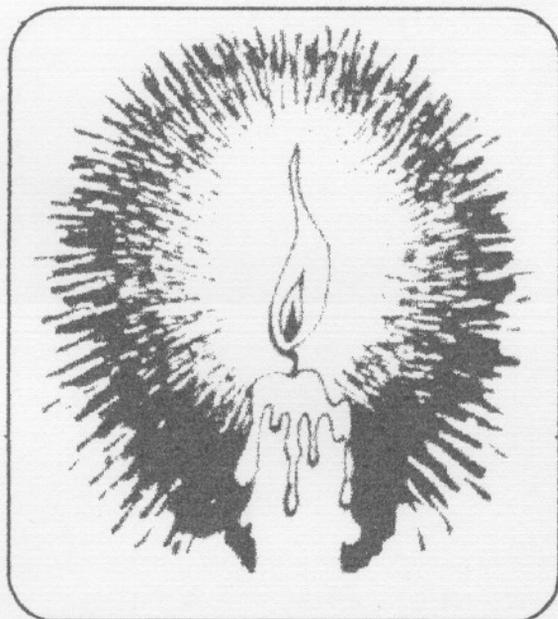


ORACIÓN COMUNITARIA

AL TERMINAR

EL SEGUNDO BLOQUE



PADRE NUESTRO

Ambientación



E- mail: (4)
La amistad afianza el grupo

E- mail; (5)
Si cada uno colabora con su grano de arena, la familia será una gran montaña, que todos podrán contemplar.

E- mail (6)
Nuestro grupo se llama L.A.R.A:
Liberty, Responsibility and authentic Association
(Grupo para la libertad, la responsabilidad y la autenticidad)

Introducción

La oración del Padre nuestro es una oración de la Iglesia, de la familia, de todo grupo que se llame cristiano. Como Jesús, también nosotros nos atrevemos a decir: **¡Abba, Padre!** Esta invocación es término filial que expresa cómo debe ser nuestra relación con Dios. Nos pone ante Él en plan familiar (*Padre*).

No decimos sólo Padre, ni Padre "mío", sino que decimos Padre "**nuestro**", Padre de todos, de los hombres y mujeres, de los ricos y los pobres, de los humildes y los sufrientes, de los misericordiosos, de los listos y de los torpes, de los sanos y de los enfermos, **de todos**.

Jesús enseñó esta oración, como la oración universal, para todos. En ella pedimos lo que más radicalmente podemos esperar y podemos recibir de Dios: la filiación divina y la fraternidad humana. Y la capacidad de reconocer su nombre, de sintonizar con su voluntad de amor, de recibir el reino, de recibir el pan material y espiritual, de intercambiar el perdón que reconcilia y libera, de salir "*airosos*" de la tentación y de las seducciones del mal y del maligno.

Lo importante no son las palabras que decimos, sino el amor, la convicción y la confianza que ponemos en ellas y el convencimiento de que es necesario llevar a la práctica lo que decimos.



Canto inicial:

Alguno que hable de unión. Por ejemplo:

- *“Iglesia peregrina”.*
(*“Todos unidos formando un solo cuerpo”*)
- *“! Qué bien todos unidos”.*
- *“Juntos como hermanos”.*
- *“Juntos para soñar”.*
- *“Jesús está entre nosotros”.*

LECTURA BÍBLICA:

Texto bíblico .

“Cuando oréis no seáis como los hipócritas a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plaza para que los vea la gente... Tu cuando reces... ora a tu Padre que está en lo secreto y tu Padre que ve en lo secreto te premiará. Y al orar, no os perdáis en palabras como hacen los paganos, creyendo que Dios los va a escuchar por hablar mucho. No seáis como ellos, pues ya sabe vuestro Padre lo que necesitáis antes de que vosotros se lo pidáis. Vosotros orad así:

*Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre;
venga tu reino:
hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy el pan que necesitamos;
perdónanos nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden,
no nos dejes caer en la tentación
y líbranos del mal”.* (Mt. 6, 5-13)

Padre nuestro glosado:

Padre nuestro que estás en el cielo.

*Padre que no eres de esta tierra,
pero que estás, en esta tierra,
porque eres nuestro, te podemos poseer.*

Que tu nombre sea santificado, bendecido.

*Que tú seas bendito
y que seas conocido.
Que reconozcamos tu verdadero rostro,
un rostro diferente,
surcado por huellas de ternura,
de espera y de esperanza de tus hijos.*

Que venga tu Reino.

*Que venga vuestro Espíritu,
el tuyo y el de Jesús,
y que se adueñe de nuestros corazones
y empiece a reinar en ellos
con fuerza,
para que salga de nosotros
hasta el mundo y sus estructuras.
Así vendrá tu Reino.*

Hágase tu voluntad aquí.

*como se hace allí, en tu tierra.
Que se haga igualmente entre nosotros,
en esta tierra que también es tuya.
Que anticipemos en este suelo la ciudad futura.
Que vivamos "esclavos" de tu plan,
para que todos entiendan que hay otra tierra,
un lugar donde cabremos todos.*

Danos el pan de cada día.

*Danos trabajo y salud.
Danos arrestos para trabajar la tierra
y poder comer.
No nos des tú de comer,
aunque todo, en último término, viene de ti.
Danos espíritu de justicia
para que repartamos lo que es de todos.
Y danos... lo de cada día,
no lo de mañana y pasado mañana,
para que no pongamos nuestras seguridades fuera de ti,
y no robemos lo de hoy a los demás
para asegurarnos el mañana.*

Y perdónanos,

*tú que conoces nuestra masa
y te acuerdas de que somos barro.
Perdónanos, para que también nosotros podamos perdonar.
A veces nos dicen
que primero tenemos que perdonar nosotros
para que luego nos puedas perdonar tú.
Pero no.
Eso sería poner condiciones a tu perdón
y querer arrancarte a fuerza de méritos
lo que es un don tuyo.
Perdónanos primero tú,
y así también nosotros
nos veremos urgidos a perdonar.*

No nos dejes caer en la tentación.

*No nos dejes expuestos al placer,
al consumo, a la pura ciencia,*

*a la pura filosofía,
al puro humanismo, a los valores dominantes,
a los partidos,
al cansancio,
al aburguesamiento que traen los años,
a la suficiencia,
al fariseísmo,
al engaño propio,
al olvido de ti.
No nos dejes.
Somos débiles,
aunque a veces no nos lo creemos nosotros mismos.*

*Sobre todo, libranos del mal,
de la ceguera,
de la sordera,
del endurecimiento de corazón,
de la instalación,
de la soberbia
del cambio de calle cuando apareces tú en la otra esquina.
¡¡Libranos del mal!!
Y concédenos el don de poderte decir cada día
¡Abba!, ¡Padre!,
con todo el corazón.*

*Y cuando estemos juntos
que ésta sea nuestra oración:
¡PADRE NUESTRO!*

Expresión oracional libre

Si lo deseas, puedes repetir en voz alta alguna de las peticiones del Padre nuestro, con glosa o sin glosa, o puedes expresar después de la petición, alguna súplica o acción de gracias: por los pobres, la familia, los jóvenes, los que luchan por la justicia... el ser capaces de hacer la voluntad de Dios, en la familia, en el trabajo, en el ocio... o invocar el Reino de paz para los países en guerra, las familias desunidas, etc.

Padre nuestro cantado

Todos juntos, en corro, cogidos de la mano.

